

En este número

I

La buena acogida dispensada a los dos primeros números de *Cuadernos Políticos*, nos obliga a replantear los propósitos originales de la revista para hacer un balance preliminar de las perspectivas.

Contra lo que pudiera creerse, el marxismo latinoamericano vive un periodo de crisis que se expresa, entre otras cosas, en una cierta incapacidad para realizar la crítica concreta de nuevas situaciones, elaborando líneas políticas que permitan enfrentarlas. Esta crisis, en el plano teórico, tiene muchas manifestaciones que podrían resumirse en una principal: la ciencia marxista deja de ser la crítica más radical de la realidad para convertirse en un instrumento metodológico, en ocasiones sospechosamente neutral, que si bien sirve para explicar y analizar algunos fenómenos, no permite en cambio establecer el nexo que debería unir íntima y dialécticamente la interpretación del mundo con la necesidad de transformarlo.

En vez de que las prioridades teóricas se establezcan a partir de la lucha de clases, atendiendo a las necesidades objetivas de la revolución, numerosos investigadores prefieren mantener las distancias, reservándose una discutible posición de exterioridad "científica" hacia asuntos que la praxis social plantea ya como opciones políticas. Esta despolitización, incluso cuando se abordan temas políticos, es un abandono del punto de vista de clase proletario que conduce a la politología, quiérase o no, a la temática de la sociología burguesa, cuyas preocupaciones y horizontes no rebasan los límites que les impone la ideología dominante. Y no es que al marxismo le sean extrañas —ni deba atender— toda una serie de cuestiones planteadas por las ciencias sociales burguesas. El problema consiste en saber en qué terreno y bajo qué límites condicionantes —los del proletariado o los de la burguesía— se ofrecen a la reflexión y la crítica de los marxistas.

Impera, por otra parte, una grave desviación, economicista, en el sentido de reducir el análisis de la totalidad social a un vano intento de hallar, en cada situación concreta, las correspondencias, las determinaciones y, por último, los reflejos de la estructura económica. Puede decirse que nunca como ahora se había insistido tanto en la autonomía relativa de las instancias y nunca como ahora el análisis se había empequeñecido hasta con-

vertirse en una simple teoría de los factores, en un determinismo que hace tabla rasa de toda

la riqueza de la vida social, o en una tipología de corte weberiano. Esta desviación se

expresa con nitidez, por ejemplo, cuando se trata de estudiar las relaciones entre el Estado y el modo de producción o entre las clases y la ideología, relaciones que en esa perspectiva aparecen casi siempre en un ordenamiento lineal y estático.

II

Al arribar a su tercer número, el Consejo Editorial de *Cuadernos Políticos* quiere dejar constancia de otra preocupación: el descuido de la reflexión crítica, por parte de agrupaciones que se autodenominan socialistas, el voluntarismo y el subjetivismo, conducen necesariamente a la impotencia política o bien a lo que, en otras circunstancias, se llamó "culto a la espontaneidad", al aislamiento o a la esterilidad de las más variadas formas de la acción directa. Se olvida el principio fundamental de que el socialismo es, justamente, la política de una clase, el proletariado, y no el patrimonio exclusivo y manipulable de grupos militantes o intelectuales cuya acción pudiera suplantarla. Conviene recordarlo sobre todo ahora porque en tiempos de crisis, cuando la lucha de clases se agudiza, suele ocurrir que las diversas opciones del reformismo burgués se presenten como alternativas valederas para la clase obrera o como meras ficciones o argucias sin otro contenido que el de "mediatizar" a unas vanguardias que en la generalidad de los casos se cuecen en su propio caldo ideológico. Unos y otros hacen a un lado el problema principal. ¿Cómo construir una alternativa revolucionaria? ¿Cómo hacer avanzar a la clase obrera a formas superiores de lucha y organización? Es del todo imposible dar respuestas a estas interrogantes si no estamos en condiciones de dar soluciones, así sean preliminares, a una serie de problemas planteados ya por la realidad. En este sentido, es preciso definir las posibilidades del desarrollo capitalista, en el marco de la crisis, para el conjunto de los países latinoamericanos y en particular para aquellos que, al igual que México, han logrado consolidar una relativamente poderosa burguesía nacional; delimitar con toda precisión la naturaleza de las contradicciones entre las clases dominantes de esos países y el imperialismo y el significado de clase del nacional-reformismo; determinar, en fin, cuál es la dialéctica real entre la lucha antiimperialista y la lucha de clases en los marcos de cada Estado nacional. Si carecemos de claridad en estas cuestiones, será imposible definir una estrategia coherente y alternativas tácticas que permitan impulsar el proceso revolucionario. Por demás está decir que ni la aplicación ideológica de los principios generales, a menudo panfletaria, ni la intuición pueden sustituir al análisis concreto de la situación concreta.

No se nos oculta la dificultad de la empresa: en realidad, por lo que respecta a nosotros, la

izquierda marxista vive con un considerable retraso los acontecimientos políticos nacionales e internacionales. Y esto ocurre, porque a la ausencia de organización se une una profunda debilidad teórica. Tanto es así que muchos de los estudios marxistas contemporáneos todavía giran en torno a problemas cuya solución, en otros países, constituye desde hace ya mucho tiempo el punto de partida tanto del análisis como de la acción política: el carácter del Estado, la naturaleza del sistema, etcétera.

Superar esta situación requiere de un amplio esfuerzo colectivo de análisis, discusión y crítica.

III

Retomando el propósito original de presentar ensayos críticos sobre problemas latinoamericanos, ofrecemos a nuestros lectores trabajos de Sergio Bagú, Manuel Maldonado-Denis y Juan Carlos Mattei. El primero se propone ofrecernos una sugerente y lúcida interpretación de las relaciones que existen entre lo que él llama "tres nacionalismos

y tres oligarquías", los de Argentina, Uruguay y Chile, tal y como se constituyeron en la historia de esos países hasta configurar peculiaridades y situaciones sociales específicas que los diferencian y permiten comprenderlos. Maldonado-Denis, sociólogo puertorriqueño, plantea una serie de tesis que puedan servir para una interpretación marxista de la historia del país antillano, teniendo a la vista la urgencia de construir una estrategia que permita a los trabajadores puertorriqueños conquistar la independencia y avanzar hacia el socialismo. Por muchas obvias razones, la lucha emprendida en Puerto Rico es acaso la más dura y difícil en América Latina. Sin embargo, por causas que ya no son tan obvias, poco es lo que se sabe y mucho menos lo que se hace a nivel de la solidaridad con el pueblo de Puerto Rico: convirtiéndolo en neocolonia norteamericana, el imperialismo pretende hacer de Puerto Rico un escaparate y un modelo de "buenas relaciones", para así ocultar el hecho

gravísimo de que al pueblo puertorriqueño se le adjudica el papel de conejillo de indias en los más siniestros planes imperialistas, en tanto que su territorio se transforma en una base militar de importancia estratégica para la defensa de los intereses yanquis en el continente. Maldonado, en apretada síntesis, nos brinda la oportunidad de acercarnos a esa problemática. Por su parte, el sociólogo Juan Carlos Mattei centra la atención de su ensayo en un problema que tiene importancia singular para otros países latinoamericanos: las relaciones entre una economía de "enclave" y el Estado correspondiente. Se trata, a nuestro juicio, de una exposición polémica que debería dar lugar a otras interpretaciones, sobre todo por lo que

respecta a la política petrolera venezolana y a una caracterización específica de la ideología, así como de la conducta internacional del gobierno que encabeza Carlos Andrés Pérez. Venezuela es uno de los pocos países donde la izquierda ha vivido varios ciclos completos de actividad política utilizando las más variadas formas de lucha. Sin embargo, hoy, no resulta claro cuál es el papel de los partidos y las organizaciones de izquierda en el nuevo contexto creado por la "crisis de los energéticos", la inminente nacionalización del petróleo y otras materias primas. El artículo de Mattei, creemos, aporta algunas hipótesis útiles para entender el curso posible de los acontecimientos.

Hemos pedido a dos especialistas mexicanos —Julio Labastida y Olga Pellicer— sendos ensayos sobre un tema que ha recibido poca atención de la izquierda mexicana: la vinculación entre la política internacional del Estado y las realidades económicas y políticas internas. Labastida se propone descubrir tras las variaciones de la ideología del nacional-reformismo, movimientos reales en el interior mismo del proyecto político del gobierno, proyecto que no es ni puede ser otro que redefinir la dependencia histórica respecto del capitalismo norteamericano. En otra dirección, la profesora e investigadora Olga Pellicer, especialista en estudios internacionales, nos ofrece un balance de la política exterior del actual gobierno mexicano, para demostrar cómo es posible que a un mayor nacionalismo verbal en los foros internacionales corresponda una mayor penetración de los capitales monopolistas norteamericanos. Ambos estudios proporcionan abundante información y sin duda estimularán un amplio debate. El antropólogo Francisco Javier Guerrero prosigue el estudio del problema agrario. Se trata de un análisis del contenido objetivo de la colectivización rural, base de la política echeverrista en el campo. Para Guerrero, la colectivización equivale a un nuevo impulso al desarrollo propiamente capitalista y no, como tradicionalmente se ha pensado, un dique a su expansión. En *Crítica de una autocrítica*, Adolfo Sánchez Vázquez examina la evolución filosófica de Louis Althusser, desde sus primeras lecturas de *El Capital* hasta su más reciente autocrítica. Para Sánchez Vázquez, las indiscutibles aportaciones del pensador francés no deberían ocultar la desviación teoricista que está en la base de todos sus enfoques filosóficos. Se trata de un ensayo polémico, bien estructurado y capaz de abrir la discusión a un alto nivel teórico. Con este número, *Cuadernos Políticos* inicia una labor que parece enteramente necesaria: la publicación de documentos y textos que contribuyan a difundir los planteamientos de la izquierda revolucionaria. Incluimos en la presente entrega una importante entrevista concedida por Andrés Pascal, Secretario General del MIR chileno, a periodistas acreditados en Chile. Pascal fija la posición de su partido ante la Junta Militar y frente al resto de la izquierda. La conferencia de prensa fue realizada en la clandestinidad a

fines de diciembre pasado.

Cierra la edición un comentario crítico a las tesis de la revista *Solidaridad*, órgano de la corriente democrática de los electricistas, tesis que fueron planteadas al conjunto del movimiento obrero durante las jornadas que el STERM promovió para defender sus legítimos derechos, amenazados por la burocracia gangsteril cetemista. José Blanco, autor del artículo, intenta mostrar cuáles son las verdaderas relaciones entre el desarrollo capitalista y la ideología nacionalista de la revolución mexicana, desmitificando aquellas concepciones que se inclinan por una evolución no capitalista dentro de los marcos sociales, económicos y políticos del Estado existente.